

Los lunes literarios



El año 1933, creación de la revista pro-
Eduardo Barrios, impulsada la
Ley de Pro-
piedad Intelectual, me corres-
pondió colaborar al Sr. Don
Barrios, nombrado Conserva-
dor de ella y uno de los más
entusiastas divulgadores del
nuevo estado. Me recibí en
su oficina de la Biblioteca Na-
cional, edificio que por aquel
entonces estaba bastante y
cuya estructura arquitectónica
imprimaba a quienes entra-
ban hallamos familiarizado
con la vetusta cámara del ex
Congreso, donde había naci-
do la República.

Don Eduardo Barrios era
un hombre joven, elegante,
gracioso, tranquilo en apa-
riencia, porque se notaba que
mantenía reservas de inquietu-
des y hasta había participado
en la gestación intelectual de
los acontecimientos que lleva-
ron a la Cúrtis Fábrega a su
primera y política presiden-
cia.

Aquella tarde de invierno, en
el centro de la sala, ardía una
veladora estaba a la izquierda,
porque todavía no funcionaba
el sistema de calefacción cen-
tral.

Elabórame de la nueva ley,
de las visitas que de ella se
desprendían en beneficio de
la población literaria y espe-
cialmente, expuso el
"Registro de Pseudónimos"
y, apartándose finalmente del
tema, dio una admirada y
curiosa mirada al personaje li-
terario, Gabriela Mistral, An-
gela D'Holman, Mariano La-
torre, Pedro Prado...

—(Nerviosa?, preguntaba ti-
midamente.

—Sí, por cierto; Nunca
también, exclamé, ¿la has le-
ído que frecuentemente la
civida. Ahora no sé cómo es-
tá. Ahora que la desquien-
civida. Desdequien que va
ya sé un gran poeta y un
comarado neurótico portu-
es. Lo que es yo... no sirve
para bromachas.

La advertencia que, en "Pa-
sajes de un Páramo" de-
claraba impudente, de ser un
hombre muy débil.

—Bueno, eso ya pasó. Tal
vez así recordemos para la
la ciudad. Ahora hago una
vida romántica seria. Quiero
conocer otro mundo, el de un
burgués cosmopolita, con fien-
do, putas y monjes.

Pasamos, entonces, hablan-
do, que desde que recibí sus
primeros trabajos literarios, la
había conocido en el "Con-
dor", y para saber qué había
de eso, le pregunté si ha-
bía sido profesor.

—Sí, pero sólo de y todo. En
una profesión que ya había
abandonado definitivamente, pero
me había condicionado. En-
tonces, me había vuelto a una
profesión, y los días de estudio
están diametralmente opuestos
a los literarios. Entonces que
cual no mostrará en la co-
municación que me está haciendo

En cuanto de muchos comentaristas literarios, Hernán Pe-
lete Viera, que ha dejado salir al público, publicamos
en estas columnas un bello recuerdo sobre el escritor Edur-
do Barrios, recientemente fallecido. Este trabajo, escrito
por nuestro colega Peter Woodbridge, tiene la virtud de pre-
sentar al escritor en los momentos muy personales, distintos de los
que otras plumas han hecho de él. Nuestra intención es su-
perar —seguros estamos— con agrado.

aquella una conversación des-
ordenada y alada. Me sentía como
si estuviera atravesando un
bosque joven, de sombras es-
tancantes y de claros que re-
suscitaban. A cada instante
el fondo separece a repa-
rarse que ya era, con toda la
fuerza de un periodista por
corresponsal de la causa
la internacional de forma-
ción, recibía una buena le-
cción de aquel escritor ma-
duro y calificado, capaz de
enfrentar con la rotundidad
de su pensamiento y sorpren-
der con la "deficiencia" de su
interpretación de las cosas
humanas.

Varios años después, cuan-
do ya era secretario del Di-
rector de "La Nación", don
Hugo Billa, me correspondió
asistir al señor Eduardo Bar-
rios, que visitó el diario cierta
noche para presentar al con-
tente editorial por parte
Carlos Alberto Sánchez. Am-
bos literatos fueron recibidos
por mí jefe y los coloqué
cuando el actor de "Los Hom-
bres del Hombre", durante la
conversación, hizo un particu-
lar para decirle a su hoste-
ped.

—En materia me ha he-
cho la mejor entrevista. Fue
a interrogarme sobre la Pro-
piedad Intelectual. Hablamos
cinco minutos del tema. Des-
pués, hablamos una hora de
literatura y periodismo, pero
cuando al el reportaje me
di cuenta de que su realidad
eraque realmente: "había
estudiado seriamente al
Conservador de la Propiedad
Intelectual y no al escritor.
Eso es lo que se llama "hac-
eres profesional"... aunque
no dejó de pincharme leve-
mente que en su trabajo ha-
bía ignorado mi calidad de
escritor. Porque realmente ha-
bía ya leído también un
poema, pero muy poco".

Me encontré con él durante
muchos años. Siempre había
las declaraciones que estaban
estructuradas en un grupo comu-
do, y lo había con gracia y
elegancia, con salidas que bo-
daban el chiste.

En junio de 1944, cuando
era Ministro de Educación, me
correspondió acompañarlo en
San José de Mayo, durante
la inauguración del edificio de
una escuela. Había terminado
el discurso y mientras por las
grandes ventanas brillaba con
el pasado sortilejo de la ciu-
dad, en el recinto arrojaba su
voz de amigo y de maestro.
El Presidente Billa, voló al
escritor por viaje y estrecha
amistad, cuando caminamos
por el camino. Después, en el
momento de la despedida, me
dijo: "Hernán, me ha he-
cho la mejor entrevista. Fue
a interrogarme sobre la Pro-
piedad Intelectual. Hablamos
cinco minutos del tema. Des-
pués, hablamos una hora de
literatura y periodismo, pero
cuando al el reportaje me
di cuenta de que su realidad
eraque realmente: "había
estudiado seriamente al
Conservador de la Propiedad
Intelectual y no al escritor.
Eso es lo que se llama "hac-
eres profesional"... aunque
no dejó de pincharme leve-
mente que en su trabajo ha-
bía ignorado mi calidad de
escritor. Porque realmente ha-
bía ya leído también un
poema, pero muy poco".

que había explorado...
en que me encontré, le-
gué a entender que el Cha-
lín del Malpo era una cosa
de la naturaleza a través de
tres millones de años.

La entrevista quedó en me-
morias, llevada por la vida.
Entonces, el siguiente trabajo:

—(Porque que eso lo ha
construido la Dirección de
Cursos Públicos)

En aquellas horas bonas de
siempre el destino me depa-
ró el contacto de Billa, una
noche de verano, a la casa de
don Eduardo Barrios en la
de sus recuerdos de Gabriela
Mistral, que había escrito ha-
cer años en Nueva York.

Estaba profundamente em-
ocionado. Ya era conocido.
No porque la literatura su-
cía sino porque en cada una
de sus frases se advertía la
presencia del Billa que no
solo ligaba a los ojos sino
que toda presencia del ve-
lante al corazón.

Después entonces la charla
de don Eduardo Barrios me
dio la impresión de un bo-
que de árboles copulantes y
cristal sin clava, donde los
poetas se habían otro con

que el bello de cosas
terribles.

Ahora, que el Billa, ha
construido el camino angosto
e inescapable, quiero regresar a
ese bosque joven, de sombras
estancantes y de claros que
resuscitaban. Allí volveré con
frecuencia, especialmente
cuando alado a mi alrededor
que todo se vuelve frío y hue-
co, cuando la ingratitud, la
persecución, la arrogancia y la
insensibilidad chocan la bon-
dad de pseudomane.

todos los momentos para ro-
dad de los hombres y un de-
claro angustioso campo de

PETER WOODBRIDGE.

Evocación. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile